



Libros y rosas para celebrar SANT JORDI

La tradición catalana del Día del Libro nació a principios del siglo XX, cuando el Gremio de Libreros y la Cámara Oficial del Libro establecieron esta fecha para conmemorar que el 23 de abril murieron los célebres escritores William Shakespeare y Miguel de Cervantes

EL 23 de abril, como cada año, se celebra el día de Sant Jordi en Cataluña. Un día muy especial en el que es costumbre que las mujeres regalen libros a los hombres y que los hombres regalen rosas a las mujeres. Una jornada que en esta región ha pasado a ser incluso más importante que San Valentín. No en vano, este santo también está considerado el patrón de los enamorados en Cataluña. Pero, ¿de dónde viene esta tradición?

La costumbre de regalar una rosa roja a las mujeres viene del siglo XV, cuando los hombres hacían llegar este detalle a la mujer de la que estaban enamorados a través de un amigo. Pero ha logrado mantenerse durante tanto tiempo gracias a la Feria de Rosas que se instalaba en el Palacio de la Generalitat, en el lugar en el que las mujeres asistían a misa con motivo del día de Sant Jordi. Una hermosa

tradición que, desde el año 1930, ha quedado unida al Día del Libro. No obstante, los catalanes no solamente tienen este tipo de detalles con su pareja, sino que se trata de un agasajo que también puede tenerse con los amigos o con los familiares. Tan arraigada está que, cuando se encuentran fuera de la ciudad, muchos deciden enviar rosas a domicilio a través de Internet para que esa persona tan especial no se quede sin su rosa de Sant Jordi.

LA LEYENDA DE SANT JORDI Y EL DRAGÓN

Muchas son las historias y leyendas que se han ido forjando a

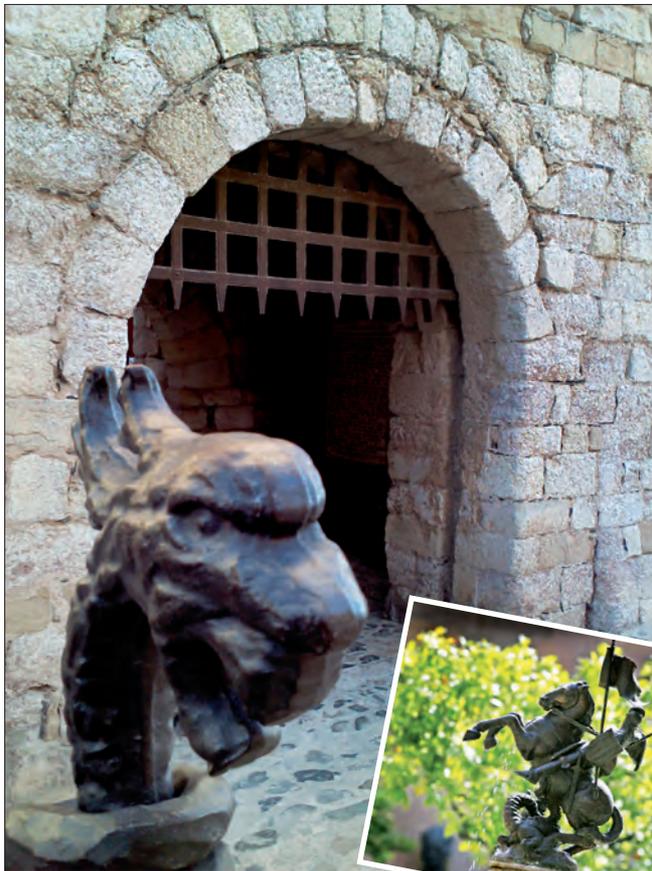
¿Sabías que...? En Cataluña el día de los enamorados es el 23 de abril, una festividad durante la cual los que se aman lo expresan de manera especial y simbólica regalándose una rosa y un libro. En la Comunidad Valenciana, el día de los enamorados es el 9 de octubre, mientras que en los países de tradición castellana y anglosajona se celebra el 14 de febrero.

lo largo de los siglos alrededor de la figura de este santo. Narraciones donde los acontecimientos históricos se entremezclan con otros de carácter fantástico. La más conocida es la de Sant Jordi y el dragón.

Se dice que a las afueras del pueblo de Montblanc habitaba un terrible dragón que tenía atemorizada a la población. Para alejarlo, le daban animales para comer, pero llegó un día en que ya no quedaban más y los habitantes se vieron obligados a sacrificarse ellos mismos. De esta forma, cada día se realizaba un sorteo para elegir a la persona que serviría como ofrenda para la bestia.

La mala fortuna quiso que en una de estas ocasiones la elegida fuera la princesa. Mientras marchaba hacia su destino para encontrarse con el dragón y el fiero animal estaba a punto de atacarla, del bosque salió un caballero a lomos de su corcel que le produjo una herida al dragón que terminó por inmovilizarlo. Lo ató y, junto con la princesa, regresó a la ciudad, donde dio muerte al monstruo a la vista de todos. Fue entonces

cuando, según la leyenda, de la sangre de la bestia brotó un rosal del que el caballero regaló una rosa a la princesa. Con los años, la historia fue haciéndose más conocida, transmitiéndose de generación



en generación, alcanzando su mayor esplendor durante la época medieval, cuando fue nombrado Patrón de los Caballeros. De ahí que hoy esta historia sea conocida en muchos países del mundo. Todo apunta a que la tradición de regalar una rosa en este

día venga precisamente de la última parte de esta leyenda, pero la realidad es que ha ido perdurando en el tiempo por la Feria de Rosas que se instalaba en el Palacio de la Generalitat.

Además de esta tradición, en la región de la Empordá (Girona), en el día de Sant Jordi los mozos tenían permiso para entrar a las casas de las muchachas que les gustaban y sacarlas a la calle incluso en camisón. No obstante, sabedoras de ello, lo normal es que las muchachas estuvieran arregladas esperando al mozo. Aunque esta costumbre ya ha desaparecido, no lo ha hecho la de la rosa y cada año por Sant Jordi las calles de las ciudades de Cataluña –no solo de Barcelona– se llenan de estas preciosas flores que lo impregnan todo con su aroma, creando un ambiente realmente mágico.

DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO

La tradición catalana del Día del Libro nació a principios del siglo XX, cuando el Gremio de Libreros y la Cámara Oficial del Libro establecieron esta fecha para conmemorar que el 23 de abril murieron los celeberrimos escritores William Shakespeare, Miguel de Cervantes y Garcilaso de la Vega.

Pero es que, además, lo que muchos no saben es que en esta fecha también nacieron, o murieron, escritores reconocidos como Josep Pla, Maurice Druon, K. Laxness, Vladimir Nabokov o el propio Manuel Mejía Vallejo.

La idea original de la celebración partió de Cataluña, del escritor valenciano Vicente Clavel Andrés, proponiéndola a la Cámara Oficial del Libro de Barcelona en 1923 y



aprobada por el rey Alfonso XIII en 1926. El 7 de octubre de 1926 se celebró el primer Día del Libro y poco después, en 1930, se instauró definitivamente la fecha del 23 de abril como Día del Libro, que coincide con Sant Jordi, patrón de Aragón y Cataluña, y también de Alemania, Bulgaria, Etiopía, Georgia, Grecia, Inglaterra, Líbano, Lituania, Países Bajos, Portugal, Eslovenia y México.

En 1995 el Día del Libro se convierte en una fiesta mundial. Fue propuesto por la Unión Internacional de Editores (UTE) y presentada por el gobierno español a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Y en 1995 se aprobó proclamar el 23 de abril de cada año como el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor.

Desde entonces, miles de personas salen de paseo en esta fecha para disfrutar de una de las festividades más intensas del calendario festivo barcelonés y catalán, un día en el que no hay que ir a una librería para ver libros. En todas partes, en cualquier esquina, en cualquier calle, miles de libros ocupan el espacio público. Mientras tanto las floristas dibujan Barcelona con todos los colores de la primavera, los pasteleros preparan caballeros y dragones de chocolate, y los panaderos, deliciosos panes de queso y sobrasada con los colores de la bandera catalana. En definitiva, una excusa perfecta para darse un garbeo por la ciudad de Las Ramblas en esta fecha.

Porque, además, el 23 de abril se puede disfrutar en la ciudad



Cada rincón de Barcelona es una fiesta de libros, rosas y gente, extendiéndose las celebraciones a otros puntos

condal de una Jornada de puertas abiertas en todas las instituciones principales: el Ayuntamiento, el Ateneo, la Biblioteca de Cataluña y el Museo Arqueológico, entre otros lugares de interés. Por su parte, las grandes y pequeñas librerías también se unen a la celebración,

organizando firmas de libros y numerosos encuentros con los autores más importantes del momento. Todo escritor que se precie, al menos nacional, habrá estado algún día de Sant Jordi firmando sus últimos ejemplares en Barcelona.

En Barcelona, calles como el Paseo de Gracia, la Avenida Diagonal o las Ramblas se llenan de gente y de puestos de venta de rosas y libros. La atmósfera es muy especial y es un día ideal para contemplar y deleitarse sin rumbo fijo. En otros puntos de Barcelona podemos encontrar sardanas,

¿Por qué una rosa roja acompañada de una espiga de trigo? Según la tradición, en este obsequio se aúnan tres características: una única flor, que simboliza la exclusividad del amor, el color rojo de la rosa simboliza la pasión; y la espiga de trigo simboliza la fecundidad.



de Cataluña.

exposiciones, *castells* (torres humanas) o incluso actividades culturales, como concursos de fotografía, lecturas públicas de libros o conciertos.

En Cataluña también destacan las celebraciones de la población de Montblanc. Durante la Setmana Medieval de Montblanc actos y representaciones teatrales y musicales inundan las calles para celebrar y revivir la leyenda. En el casco antiguo hay un portal denominado Portal de Sant Jordi, por donde se dice que salió el caballero después de matar a la bestia.

MILLONES DE LIBROS Y DE ROSAS

En la edición del año pasado, por ejemplo, se calcula que se vendieron 1,6 millones de libros y 5,5 millones de rosas en Cataluña, la mayoría en la ciudad condal. Hay quienes compran los libros semanas antes para evitar las colas que se generan este día, pero no disfrutan del 10% de descuento que tienen todos los títulos durante el día de Sant Jordi. Según algunos estudios, se calcula que una gran parte de los libros que se regalan por Sant Jordi acaban en un rincón de casa. Sin embargo,

el sector librero barcelonés hace hincapié en que el objetivo más importante de este día no es otro que apoyar el sector, participar en la celebración y responder con un libro al regalo que se reciba.

El día de Sant Jordi marca el comienzo de la primavera. Por eso, es un buen momento para salir a la calle a pasear y disfrutar del buen tiempo. La venta de libros y rosas, además del negocio y la reivindicación cultural, se convierte en una celebración popular en la que se entremezclan otros actos que hacen que la fiesta sea más fiesta que nunca. Este año, el 23 de abril es lunes, por lo que ofrece una óptima oportunidad para organizar un fin de semana largo en Barcelona y disfrutar del ambiente coral. Sin embargo, pese a la popularidad de esta fiesta en Cataluña, allí no es día festivo. Aun así, la ciudad condal estará abarrotada de gente.

Todos los barceloneses salen este día a la calle para disfrutar de una colorida y entretenida jornada, aprovechando para homenajear a sus familiares y amigos. Durante un día entero la ciudad se inunda de letras y pétalos, en un despliegue de romanticismo y simbolismo sin igual. Una cita ineludible es la misa que se celebra en la capilla de Sant Jordi, a la que cada año asisten miles de fieles y visitantes curiosos. La diada de Sant Jordi es un evento que dura todo el día, por lo que no hay horas fijas, sin embargo, de 15:00 a 20:00 horas tiene lugar la Danza Sardana (una danza tradicional catalana) en la Plaça Sant Jaume, que vale la pena visitar. El día se cierra con un broche de oro: la sesión de música popular en el carrillón, un espectáculo musical de alta calidad.

IGNACIO VILLAMERIEL